

REVISTA

HISTORIA en MOVIMIENTO

AÑO IV | NÚMERO 4 | OCTUBRE 2017

ISSN 0719-5168

ACCIÓN POLÍTICA DESDE ABAJO

*Expresiones de lucha de grupos
subalternos en América Latina
(ss. XX y XXI)*



REVISTA

HISTORIA en MOVIMIENTO

Acción política desde abajo: Expresiones de lucha de grupos subalternos en América Latina (ss. XX y XXI)

AÑO IV | NÚMERO 4

PUBLICACIÓN ANUAL | OCTUBRE 2017

Concepción - CHILE

Inscripción N°

ISSN 0719-5168

DIRECTOR-EDITOR

Cristian Suazo Albornoz

CONSEJO EDITORIAL

Eduardo Fierro Pezo

Yerko Aravena Constanzo

Gonzalo Soto Godoy

José Carvajal Arenas

Ramiro Rodríguez Lincoñir

COMITÉ CONSULTOR

Igor Goicovic Donoso

Pedro Canales Tapia

Sebastián Leiva Flores

Mario Valdés Vera

Pablo Alejandro Pozzi

Tito Tricot Novoa

CONTACTO

historiaenmovimientoconcepcion@gmail.com

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Leticia Zapata Galdames

leticiazapatag@gmail.com

IMPRESIÓN

Dimacofi

Noviembre, 2017

Santiago, Chile

INDICE

7 | PRESENTACIÓN

ARTÍCULOS

- 15 | El movimiento obrero frente a la educación Chile, 1898-1922
Antonio Correa
- 30 | Por unas condiciones dignas de trabajo, ¡Estalla la huelga en Acerías Paz del Río! 1979, Boyacá, Colombia
Carlos Plazas Díaz
- 46 | Dos sacerdotes franceses en Población La Victoria: André Jarlan y Pierre Dubois y la *No-Violencia activa* durante la dictadura militar (1983-1986)
Eduardo Garín Abarzúa
- 57 | El Centro de Estudios Sociales La Brecha y el internacionalismo ácrata en el Norte Grande (Chile, 1922-1924)
Eduardo Godoy Sepúlveda | Ivanna Margarucci
- 70 | “Ser de izquierda”: Socialización política en la construcción de identidades de izquierda de mujeres militantes del Gran Concepción en la década del 60’
Gina Inostroza Retamal
- 94 | Historias sobre un rosa amanecer. El movimiento homosexual y la transición democrática en Chile, 1990-2000
J. Carlos Garrido
- 109 | El Movimiento Cocalero Boliviano: ¿Un Movimiento en el Poder? Reflexiones en torno a la categoría de Movimientos Sociales
Lautaro Losino Demarchi
- 126 | “Salimos el primero de enero para hacernos escuchar”. El movimiento zapatista en primera persona
Natalia Villalba Reichert
- 136 | Exterminio o Transformación ¡Matar o Morir! La antropología y el lugar del indio en la nación mexicana posrevolucionaria
Rafael Antonio Rodrigues
- 149 | La contra-violencia política mapuche ante la violencia estatal chilena
Tito Tricot

ENSAVOS

- 166 | La miserable hoja seca arrebatada por el vendaval. Desilusión y resignación en *Los de Abajo*, novela de la revolución mexicana, de Mariano Azuela.
José Vega Ortega
- 180 | Deuda histórica y falsificación. Una respuesta al trabajo de Leonardo León y su interpretación liberal de la historia mapuche
Ramiro Rodríguez Lincoñir

ENTREVISTA

- 194 | “Las luchas del pueblo mapuche, sobre todo en los años ochenta, marcan un hito fundamental”. Reflexiones y proposiciones del historiador Mario Garcés
Pedro Canales Tapia

COMENTARIOS DE LIBROS

- 210 | *La escuela en nuestras manos* (2014), Leonora Reyes Jedlicki
Cristian Olivares Gatica
- 216 | *La constituyente revolucionaria. Historia de la fundación del MIR chileno* (2015), Marco Alvarez Vergara
Jaime Navarrete Vergara



FEDERACION
DE
PUNIFICADORES
SANTIAGO
DE
CHILE
1919

CONSEJO REGIONAL
DE TRABAJADORES
ESTACIONADOS
DE FEBRERO
DE 1919

Anarquistas en el 1º de Mayo de 1919, Santiago

**EL CENTRO DE ESTUDIOS
SOCIALES LA BRECHA Y EL
INTERNACIONALISMO ÁCRATA
EN EL NORTE GRANDE
(Chile, 1922-1924)**

Eduardo Godoy Sepúlveda¹

Ivanna Margarucci²

1 Profesor Adjunto de la Universidad de Santiago de Chile. Estudiante del Programa de Doctorado en Historia de la Universidad de Santiago de Chile (USACH). Becario CONICYT.

2 Profesora de Enseñanza Media y Superior en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA).

*El obrero consciente donde quiera que vaya y donde quiera que se encuentre, se siente hermano de todos los explotados, de todos los tiranizados, sin importarle el color, la nacionalidad o la raza*³.

La incorporación al territorio chileno de las provincias de Tarapacá y Antofagasta como consecuencia de la Guerra del Pacífico (1879-1883) generó profundas transformaciones en la economía nacional. El auge del salitre permitió el tránsito de una economía de antiguo régimen a una de tipo capitalista, periférica, dependiente y subdesarrollada dentro del esquema de la división internacional del trabajo. Esto, a su vez, modificó el panorama social, cultural y político de la región, especialmente aquel de las áreas más directamente implicadas en este proceso: las ciudades de Iquique y Antofagasta, y en el interior: la pampa salitrera⁴.

Trabajadores de distintas nacionalidades dieron origen a una particular sociedad local cosmopolita, un “crisol de razas” dirán algunos autores, reunidos todos ellos en torno a las necesidades de la nueva economía⁵. La proletarización y la intensa conflictividad social no estuvieron al margen de estos cambios, y con ellos, la llegada de distintas corrientes ideológicas contrarias al status quo, que tuvieron gran importancia en la conformación del combativo movimiento obrero del Norte Grande⁶.

El anarquismo, que irrumpió en la región hacia 1898, fue determinante para ello. Pero su actividad política, sindical y cultural –desarrollada a partir de los Centros de Estudios Sociales (CES), las sociedades de resistencia y sus medios de propaganda– no se circunscribió a aquella área, sino que fue consustancial a la puesta en práctica de uno de los postulados centrales de la doctrina libertaria: el internacionalismo proletario.

Tal es así, que en la segunda década del siglo XX, el semanario anarquista “El Sembrador”, editado en la ciudad de Iquique por el Centro Anárquico de Estudios Sociales La Brecha (CES La Brecha), se constituyó en un espacio de sociabilidad y difusión de las ideas libertarias en el Norte Grande chileno y en los países limítrofes (Argentina, Bolivia y Perú), logrando articular una importante red de colaboración y apoyo mutuo entre individualidades, organizaciones y periódicos libertarios, todo esto, siempre, bajo los principios del comunismo anárquico.

En el presente artículo nos proponemos desentrañar, desatar y volver a atar los nudos y los cabos de esa red tan compleja como amplia, con el objeto de poder ver en funcionamiento aquel viejo proverbio del anarquismo según el cual la patria del obrero es el mundo. Para

³ *El Sembrador*, Iquique, 29 de septiembre de 1923.

⁴ González, Sergio (comp.), *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*, Santiago, Universidad Arturo Prat-Universidad de Valparaíso-Universidad Católica del Norte-RIL editores, 2013.

⁵ Artaza, Pablo y Eduardo Godoy, “Hermanos en el trabajo. El internacionalismo del movimiento social tarapaqueño en la huelga y masacre obrera de 1907” en Parodi, Daniel y Sergio González, *Las historias que nos unen. 21 relatos para la integración entre Perú y Chile*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014, pp. 293-318.

⁶ Pinto, Julio, *Trabajos y rebeldía en la pampa salitrera*, Santiago, Editorial Universidad de Santiago, 1998.

ello, nos apoyaremos en los postulados teóricos propuestos por la perspectiva transnacional, entendiéndola –al igual que María Migueláñez– como la más apropiada para abordar las fluidas relaciones internacionales de los grupos anarquistas “basadas en el intercambio de información, en el conocimiento mutuo, en la solidaridad, en la circulación transfronteriza de prensa, panfletos y libros, etc.”⁷.

La necesidad de ampliar la escala de análisis de las historias nacionales, característica principal de la historiografía más tradicional –y su *nacionalismo metodológico*– resulta congruente con el propio discurso y praxis de los libertarios sudamericanos al tiempo que plantea nuevas posibilidades tanto para investigar con mayor profundidad, así como para problematizar las conexiones e influencias mutuas entre militantes, organizaciones y movimientos ácratas de espacios geográficos diversos⁸.

El artículo se estructura en dos apartados. En el primero de ellos, daremos cuenta de la llegada de las ideas anarquistas a América Latina y a Chile, relevando algunos aspectos centrales de su proyecto político y cultural, y la forma en que irrumpió en la ciudad de Iquique a partir de la conformación de grupos de propaganda –como el CES La Brecha– y la aparición de la prensa obrera. En el segundo apartado nos focalizaremos en la red de comunicación, intercambio y solidaridad internacional construida por el grupo editor del periódico “El Sembrador” entre los años 1922 y 1924.

LA IRRUPCIÓN DEL ANARQUISMO EN CHILE

El anarquismo como sistema abierto de ideas comenzó a elaborarse en Europa en la segunda mitad del siglo XIX y cuestionó a todas aquellas compulsiones que aquejaban a los grupos oprimidos por el capitalismo: los obreros, los artesanos, los campesinos, las mujeres, etc. Pregonaba entre ellos la necesidad de una transformación profunda y radical, una revolución económica y política, al tiempo que social y moral, capaz de derrumbar al sistema económico capitalista y con él al Estado y a la Iglesia –tríada opresora y explotadora que encarnaba el principio de autoridad– y a su sistema de valores.

Pero estas ideas no se propagarían sólo en el viejo continente. La incorporación de los países de América Latina al mercado mundial y los procesos de modernización capitalista desarrollados en ellos hacia 1880, fueron determinantes en dos sentidos para que el anarquismo se extendiera entre los grupos subalternos latinoamericanos. En primer lugar, debido a la migración de grandes contingentes de europeos hacia estas tierras, quienes escapando de la pobreza o la represión en sus países de origen se radicaron aquí con la esperanza de tener un presente y futuro mejores. En segundo lugar, la transición a la modernidad capitalista de los países de nuestro continente provocó la emergencia de la llamada cuestión social⁹. La explotación

7 Migueláñez, María, “Anarquistas en red. Una historia social y cultural del movimiento libertario continental (1920-1930)”, 9º Encuentro Internacional da ANPHLAC, Universidad Federal de Gaiás, 2010, pp. 3 y 4. Véase: <http://anphlac.fflch.usp.br/sites/anphlac.fflch.usp.br/files/Martinez%20MM.pdf> [Consultado 27/01/2015]

8 Véase: Bertí, Giampietro, “Sobre historiografía del anarquismo” en *Reconstruir* 99, Buenos Aires, 1975, pp. 47-56.

9 Para el caso chileno, véase: Morris, James, *Las élites, los intelectuales y el consenso. Estudio de la cuestión social y el sistema de relaciones industriales en Chile*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1967; y Grez, Sergio, *La “cuestión social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, Santiago, DIBAM, 1995.

o la desocupación, el empobrecimiento y la precarización de las condiciones de vida de los sectores populares, junto a la frustración de las esperanzas depositadas por los inmigrantes en América, constituyó el suelo fértil para el arraigo y crecimiento de aquellas ideas que, como el anarquismo, cuestionaban y se proponían revertir tal estado de cosas¹⁰.

Chile no fue la excepción a todo lo anterior. Hacia fines del siglo XIX, su economía atravesó una profunda transformación, como consecuencia del auge de la explotación del salitre cuyo destino eran las arcas de los países europeos.

Del mismo modo, previo paso por Buenos Aires o Valparaíso e Iquique, las puertas de entrada del Atlántico y del Pacífico, respectivamente, se afincaron en la capital, Santiago, pero especialmente en la región del Norte Grande, inmigrantes de diverso origen. Pero las demandas laborales de los trabajadores, junto con las oprobiosas condiciones de vida que tenían que soportar tanto en las ciudades como en el interior del país, se conjugaron con el socialismo y el anarquismo arribado recientemente a esos lugares con los inmigrantes del viejo continente... Un cóctel explosivo, que detonó bastante temprano, en el pasaje del siglo XIX al XX, con el aumento de la conflictividad social, la emergencia de organizaciones políticas obreras cada vez más combativas y el desarrollo de las primeras huelgas generales que estallaron entre los años 1890 y 1907.

En este contexto, los anarquistas comenzaron poco a poco a ganar protagonismo. Durante este lapso, se han registrado, entre agrupaciones de propaganda y sociedades de (o en) resistencia, aproximadamente cuarenta grupos anarquistas operativos en Chile. La mayoría de ellos estaban concentrados en Santiago y Valparaíso, las dos principales ciudades industriales y comerciales del país, pero también, se ha constatado su presencia en el norte salitrero (Iquique, Huara, Negreiros y Estación Dolores) y, por el sur, en el Golfo de Arauco (Concepción y Lota) y en la ciudad de Valdivia¹¹. Dichas organizaciones, realizaron una importante labor de difusión e intervinieron activamente en cada ciclo huelguístico que sacudió al país durante los primeros veinte años del siglo XX: entre 1903-1907¹², 1912-1913¹³ y 1917-1921¹⁴.

Se observa de este modo, un cambio en el ethos colectivo del movimiento obrero y popular chileno, el cual dejaba de lado el mutualismo para reivindicarse ahora, desde una perspectiva clasista, anticapitalista y revolucionaria¹⁵.

Aquello que diferenció a los anarquistas de otras corrientes, como los socialistas, fue un discurso caracterizado por un cuestionamiento profundo de los pilares del sistema de dominación, lo cual iba desde la explotación económica y la dominación política y social hasta

¹⁰ Garcés, Mario, *Crisis social y motines populares en el 1900*, Santiago, LOM ediciones, 2003.

¹¹ Muñoz, Víctor, *Sin Dios Ni Patronos. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)*, Valparaíso, Mar y Tierra Ediciones, 2013, pp. 16-20.

¹² Ortiz, Fernando, *El movimiento obrero en Chile 1891-1919. Antecedentes*, Madrid, Ediciones Michay S.A., 1985.

¹³ Véase en particular: Godoy, Eduardo, "1907 (Iquique) y 1913 (Valparaíso): Debaque y rearticulación. Dos hitos en la historia del movimiento obrero-popular chileno" en Artaza, Pablo, Sergio González y Susana Jiles, *A cien años de la masacre de Santa María de Iquique*, Santiago, LOM ediciones, 2009, pp. 253-270. Véase, asimismo, Godoy, Eduardo, *La huelga del mono. Los anarquistas y las movilizaciones contra el retrato obligatorio (1913, Valparaíso)*, Santiago, Editorial Quimantú, 2014; y Godoy, Eduardo, "Sepan que la tiranía de arriba, enjendra la rebelión de abajo". Represión contra los anarquistas: La historia de Voltaire Argandoña y Hortensia Quinio (Santiago, 1913)" en *Cuadernos de Historia* n°27, Universidad de Chile, Santiago, 2007, pp. 75-124.

¹⁴ DeShazo, Peter, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile, 1902-1927*, Santiago, DIBAM, 2008.

¹⁵ Grez, Sergio, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la Idea" en Chile 1893-1915*, Santiago, LOM ediciones, 2007.

la opresión religiosa, moral y cultural¹⁶. Consecuentemente, sólo a través de una acción política mancomunada y la generación de una cultura y moral antagónica a la burguesa, los seres humanos podrían combatir y emanciparse de sus opresores.

Por este motivo, en el caso del anarquismo chileno, replicando otras experiencias a nivel continental y mundial, la dimensión cultural fue un elemento medular de su desarrollo ideológico. Política y cultura para los libertarios no pueden ser pensadas por separado. Como señala el historiador Manuel Lagos: “Las actividades subversivas no eran solamente las relacionadas con la agitación social, sino por sobre todo con aquellas que iban forjando en las mentes nuevos valores, nuevas prácticas, formando mentes libres y abiertas a la emancipación”¹⁷.

¿Cuáles fueron esas iniciativas culturales ácratas? La formación de una serie de espacios de sociabilidad autónomos, nutridos de una serie de prácticas culturales alternativas, en las que la propaganda, a través de la prensa escrita y la distribución e intercambio de material doctrinario, adquirió un lugar central. El elemento más relevante del dispositivo cultural desarrollado por los libertarios, a decir de Juan Suriano para el caso argentino¹⁸.

El principio de autoridad y la religión no eran los únicos elementos considerados como “irracionales” de acuerdo a la lógica de pensamiento anarquista, la misma noción de “patria” y la existencia de los ejércitos también entraban dentro de esta categoría. La clase explotada y oprimida era una sola, la misma en todo el mundo. Los Estados y con ellos las naciones y sus límites, eran una ficción refuncionalizada por el capitalismo, con el objeto de crear falsas lealtades y dividir y oponer a los proletarios de cada país. A contracorriente, pregonaron la solidaridad y el internacionalismo proletario, el motor que ponía en movimiento la actividad anarquista. Así las cosas, la revolución social tenía como norte

la supresión de las naciones y fronteras, preconizando el amor y el afecto entre los hombres; marcha pues, hacia la anulación de las pequeñas patrias llenas de belicosidad, odio y guerra, pero elabora en el mundo la gran patria universal, donde el odio de potencia y de raza sea convertido en mutuo y recíproco afecto; de ahí que la anarquía sea anti-guerrera e internacional¹⁹.

Por lo tanto, el objetivo principal de la propaganda libertaria, la difusión de las ideas con el propósito de ganar adeptos para la causa y multiplicar los “agentes revolucionarios”, no se constrictó a la localidad o inclusive al territorio nacional, sino que esta burló y atravesó sus “falsas” fronteras. Actividad propagandística que adquiriría una dinámica bastante particular en la región del norte salitrero chileno.

16 Godoy, Eduardo, “Lucha temperante y “amor libre”. Entre lo prometeico y lo dionisiaco: El discurso moral de los anarquistas chilenos al despuntar el siglo XX” en *Cuadernos de Historia* n°34, Universidad de Chile, Santiago, 2011, pp. 127-154; y Godoy, Eduardo, “El discurso moral de los anarquistas chilenos en torno al alcohol a comienzos del siglo XX” en Yáñez, Juan Carlos (ed.), *Alcohol y Trabajo. El alcohol y la formación de las identidades laborales en Chile, Siglos XIX y XX*, Osorno, Editorial Universidad de Los Lagos/PEDCH, 2008, pp. 121-144.

17 Lagos, Manuel, *Los subversivos. Las maquinaciones del poder. “República” de Chile, 1920*. Santiago, Editorial Quimantú, 2012, p. 56. El énfasis es del original.

18 Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001.

19 *El Sembrador*, Iquique, 27 de enero de 1923.

Después de la incorporación de la provincia de Tarapacá al territorio nacional como consecuencia de la Guerra del Pacífico, la ciudad de Iquique se convirtió en el epicentro de la economía del salitre, al tiempo que una de las urbes más dinámicas e importantes del Chile decimonónico y de las primeras décadas del siglo XX²⁰.

Producto de su conformación como una región cosmopolita, al recibir trabajadores de las más diversas procedencias –de Argentina, Bolivia y Perú; de Inglaterra, Alemania y Yugoslavia; e incluso, hasta de China– las organizaciones obreras tarapaqueñas, tuvieron una característica distintiva: el multiculturalismo plurinacional y multiétnico. Así, la identidad obrera pampina se caracterizó por un profundo clasismo e internacionalismo, anclado en su propio origen, refrendado por la permanente e intensa movilidad regional de trabajadores (particularmente, dentro del espacio geográfico conformado por el norte de Chile, el noroeste de la Argentina, el oeste de Bolivia y el sur de Perú, área donde no existía una frontera cerrada e inclusive bien delimitada y lugar de grandes flujos migratorios transnacionales) y potenciado por las organizaciones revolucionarias, socialistas y anarquistas²¹.

Los registros más antiguos de actividad anarquista en Tarapacá datan de 1898. Durante ese año el escritor peruano Mario Centore publicó el periódico “La Voz de Abajo”²². Posteriormente, durante los primeros años del siglo XX, se registró una progresiva actividad organizativa y editorial de grupos anarquistas en Iquique y en las oficinas salitreras circundantes, especialmente en las localidades de Huara y en La Estación Dolores²³.

Las consecuencias de la huelga grande de 1907 seguida de la llamada matanza de la Escuela Santa María de Iquique y la represión que le sobrevino, impactaron de modo negativo en el movimiento obrero y popular chileno²⁴. El reflujo duró hasta el ciclo huelguístico de los años 1912-1913, cuando se produjo un proceso de rearticulación y reorganización a nivel nacional, en torno a la lucha contra el retrato obligatorio implantado en los trabajadores de los Ferrocarriles del Estado de la ciudad de Valparaíso²⁵.

En ese contexto de rearticulación iniciado en el bienio 1912-1913, el 17 de noviembre de 1915 algunos obreros y destacados activistas ácratas fundaron en Iquique el Centro Anárquico de Estudios Sociales La Brecha, uno de los principales focos de propaganda libertaria en todo Chile²⁶.

Como señala Suriano, la finalidad de estos Centros de Estudios Sociales (CES) tenía que ver con aunar voluntades y formar a la clase trabajadora en las ideas y los valores libertarios y procurar su elevación intelectual y moral. En ellos se ofrecían clases de idioma, aritmética, historia natural, geografía, música, dibujo –entre otras materias– y se dictaban conferencias

20 Muñoz, Víctor, *Cuando las bombas son de papel. El Estado y la propaganda anarquista impresa (Región Chilena, 1925-1927)*, Talca, Ediciones Acéfalo, p. 89.

21 Véase: González, Sergio, “De la solidaridad a la xenofobia: Tarapacá 1907-1911” en Artaza, Pablo (et.al.), *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, Santiago, DIBAM-LOM ediciones-Universidad Arturo Prat, 1998, pp. 93-117; y Artaza, Pablo, “Del internacionalismo clasista a la xenofobia nacionalista. Participación popular en las Ligas Patrióticas de Tarapacá en 1911”, en *Dimensión Histórica de Chile*, n°19, UMCE, 2004/2005, pp. 113-148.

22 Grez, Sergio, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile 1893-1915*, Santiago, LOM ediciones, 2007, p. 93.

23 Ídem..

24 Artaza, Pablo, *Movimiento social y politización popular en Tarapacá, 1900-1912*, Concepción, Ediciones Escaparate, 2006.

25 Godoy, Eduardo, “1907 (Iquique) y 1913 (Valparaíso): Debacle y rearticulación...”, op. cit., pp. 253-270; Godoy, Eduardo, *La huelga del mono. Los anarquistas...*, op. cit.; y DeShazo, Peter, *Trabajadores urbanos y sindicatos...*, op. cit.

26 Muñoz, Víctor, *Cuando las bombas son de papel...*, op. cit., pp. 92-96.

sociológicas sobre la cuestión social. De esta manera, se constituyeron como alternativas pedagógicas contra hegemónicas al sistema educativo estatal, combatido por ser considerado funcional y tendiente a la reproducción del sistema capitalista²⁷.

El CES La Brecha de Iquique no fue la excepción. La agrupación desarrolló diversas actividades culturales y fomentó polémicas públicas para difundir sus propuestas. En consonancia con lo anterior, el CES se convirtió más tarde en el grupo responsable de la edición de dos importantes publicaciones obreras y anarquistas de la ciudad: “El Surco” (1917-1921) y “El Sembrador” (1922-1924). Su principal objetivo fue así la “constante creación de espacios de difusión de cultura libertaria”²⁸.

No obstante, lo anterior no le impidió intervenir en las manifestaciones políticas del momento así como dar la pelea para conquistar la hegemonía dentro de la clase obrera, como lo hizo por ejemplo con los socialistas nucleados en torno al Partido Obrero Socialista (POS) y a Luis Emilio Recabarren²⁹. Como señalamos, la política y la cultura fueron dos aspectos inescindibles, las dos caras de una misma moneda, de la lucha ácrata.

Gracias a esta intensa actividad, el CES La Brecha se constituyó en el germen de otras iniciativas políticas y culturales del Norte Grande.

EL INTERNACIONALISMO LIBERTARIO EN EL NORTE GRANDE. EL SEMBRADOR Y SUS CONTACTOS INTERNACIONALES

Según algunos autores, las principales vías de alimentación teórica del anarquismo chileno fueron, para el período entre 1915 y 1927, dos. En primer lugar, la ruta que conectaba a Europa con Buenos Aires y desde ahí, Santiago. En segundo lugar, aquella articulada en torno a los puertos del Pacífico, cuyo eje fueron las ciudades de Valparaíso, al sur, y de Iquique, al norte³⁰. Sin negar este planteamiento, los contactos internacionales del CES La Brecha nos sugieren que aquellas vías tuvieron un carácter más complejo y descentralizado que lo que él sostiene...

Gracias a esta agrupación, a comienzos de la década de 1920, la ciudad de Iquique se constituyó en un centro neurálgico de la propaganda ácrata en el Norte Grande chileno. Pero como ya señalamos, la actividad de estos anarquistas, de diversas nacionalidades, internacionalistas, desbordó los límites nacionales y se extendió a los países vecinos y a otros más alejados. Fue de este modo como, primero “El Surco”, y luego “El Sembrador”, aportaron en la construcción de una vasta red –en verdad, “redes”– de comunicación, intercambio y solidaridad internacional con otros movimientos anarquistas.

La primera de las publicaciones, “El Surco”, según aparece detallado en sus páginas, era distribuido en el norte salitrero, en el valle central y en algunos poblados del sur de Chile³¹. Los contactos

27 Para mayores antecedentes, véase: Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria...*, op. cit., pp. 45-57.

28 Muñoz, Víctor, *Cuando las bombas son de papel...*, op. cit., p. 92.

29 Muñoz, Víctor, *Cuando la patria mata. La historia del anarquista Julio Rebosio (1914-1920)*, Santiago, Editorial Universidad de Santiago, 2011.

30 Muñoz, Víctor, *Cuando las bombas son de papel...*, op. cit., p. 25.

31 Muñoz, Víctor, *Cuando la patria mata...*, op.cit., p. 49.

internacionales que su grupo editor logró cultivar en el transcurso de cuatro años, fueron tan variados como extensas las distancias que esta modesta publicación recorría toda vez que salía de imprenta. Podemos decir, que esa parábola abarcó desde el sur hasta el norte de nuestro continente. Así, advertimos relaciones con individualidades y grupos de: Argentina, en Buenos Aires, con “La Protesta”, “La Obra”, el Centro Vegetariano Naturista Sol y Tierra y otros, y en Mendoza, con el anarquista chileno Víctor Marín y el periódico “Pensamiento Nuevo”; Uruguay, con los editores de los periódicos de “La Batalla” y “El Hombre” de Montevideo; Perú, con los de las publicaciones “La Protesta”, de Lima, y “Plumadas de Rebeldía”, del Callao; México, con anarquistas de la ciudad de Aguascalientes; y en Estados Unidos, con miembros de la Industrial Workers of the World (IWW) y la agrupación libertaria Fraternidad de Boston, Massachusetts³².

El semanario “El Sembrador”, editado desde agosto de 1922, no hizo más que perfeccionar a la vez que ampliar los vínculos establecidos por su predecesor. En este sentido, se destaca el nexa con organizaciones e individualidades procedentes de las más importantes ciudades de España³³. A través de estas, los miembros del CES La Brecha, encargado de la edición del semanario, recibían folletos, periódicos y revistas para la lectura (por ejemplo, “La Revista Blanca”) o para la venta (“Generación Consciente”). De este modo, en las páginas de “El Sembrador”, se promovía la suscripción a las publicaciones españolas o se reproducían algunos de sus artículos o extractos de los mismos. Como contrapartida, se enviaban ejemplares de la publicación chilena, en especial, hacia Barcelona a través de los miembros de la agrupación Amigos de la Enseñanza, quienes la distribuían en la Península Ibérica.

Como dijimos, por estas redes circulaban no sólo materiales de difusión, sino también la solidaridad de los compañeros. En 1923, se inició en Iquique una profusa campaña apoyando la reedición de “La Revista Blanca” en la ciudad de Barcelona fundada en 1898. Celedonio Enrique Arenas, fundador y miembro del CES La Brecha³⁴, mantuvo contacto epistolar directo con el promotor de dicha empresa, el libertario español Federico Urales. Así pues, en las páginas de “El Sembrador” aparecía un llamado de solidaridad, solicitando la cooperación económica voluntaria de los lectores³⁵. El objetivo fue logrado y el día 21 de abril de 1923 enviaban hacia España, a nombre del compañero F. Urales, el total de las erogaciones recaudadas³⁶: treinta y dos pesos chilenos, el equivalente a veintiuna peseta con treinta y cinco centavos³⁷.

Las relaciones internacionales de “El Sembrador” se proyectaron desde la “madre patria” y el viejo continente hacia América Latina. Durante esos años, 1922-1926, el intelectual anarquista Diego Abad de Santillán –de nacionalidad española, pero de gran trascendencia en el movimiento libertario argentino–³⁸, vivía en Berlín, Alemania. Con él los editores del semanario chileno

32 Para la IWW, véase: Renshaw, Patrick, *Wobblies, Historia de la Industrial Workers of the World*, Islas Canarias, CNT-AIT, 2004.

33 Entre ellas caben mencionar: Tarragona (con la Biblioteca “Acracia”), Zaragoza (con el Sindicato Único de Alimentación), Madrid (con el periódico “La Vanguardia Mercantil”), Alicante (con el grupo La Redención y la revista Generación Consciente de Alcoy), La Coruña (con el periódico “Solidaridad Obrera”) y Barcelona (con la Agrupación “Amigos de la Enseñanza”, los editores de “La Revista Blanca” y la nueva editorial “El Sembrador”).

34 Para una breve biografía de Celedonio Enrique Arenas, véase: Grupo Anarquista Libertad, *Presencia anarquista*, La Calera, Ediciones del Grupo Anarquista Libertad, 1959, p. 9. Agradecemos especialmente a la historiadora Marianne Enckell del *Centre International de Recherches sur l’Anarchisme* (CIRA) de Lausanne (Suiza) por enviarnos de forma digital dicho folleto.

35 *El Sembrador*, Iquique, 27 de enero de 1923.

36 *El Sembrador*, Iquique, 21 de abril de 1923.

37 *El Sembrador*, Iquique, 19 de mayo de 1923.

38 Diego Abad de Santillán nació en la provincia de León, España, el 20 de mayo de 1897. Arribó junto a su madre y hermanos a la Argentina en 1905, siguiendo a su padre que lo había hecho cinco años antes. En 1912, nuevamente en España, entró en contacto con las ideas ácratas y conoció a importantes figuras del anarquismo español, entre otras, a José Prat y Anselmo Lorenzo.

tuvieron también una estrecha vinculación. Abad de Santillán además de desempeñarse como un activo colaborador a través del envío de artículos reproducidos en el órgano de propaganda, fue el nexo directo entre “El Sembrador” y “La Protesta” de Buenos Aires³⁹, y entre este último y la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), refundada en diciembre de 1922.

El relacionamiento entablado entre el semanario chileno y el periódico argentino tuvo distintas aristas y fue beneficioso para ambos. Así, por ejemplo, para septiembre de 1923, “La Protesta” aparecía contribuyendo con una importante donación de libros en una campaña orquestada en la Argentina para dotar a los miembros del CES La Brecha de una imprenta propia. Sucedió que “la imprenta donde se edita este semanario [“El Sembrador”] hallase enajenada al Gremio de Cargadores por una deuda que tiene pendiente el Centro Anárquico ‘La Brecha’”⁴⁰. ¿Como contrapartida, tal vez?, en noviembre de ese año, “El Sembrador” ofrecía a sus lectores “el magnífico y doctrinario” suplemento editado por “la mejor publicación anarquista que se publica en Sud América”, por la módica suma de 30 centavos⁴¹.

Pero en realidad, como se deriva de lo anterior, “La Protesta” fue uno de los tantos valiosos contactos que “El Sembrador” cosechó en suelo argentino. Al igual que en el caso español, se trató tanto de agrupaciones más bien orgánicas, sindicales o con otros objetivos, como de emprendimientos editoriales⁴², cuyas producciones difundían entre los ávidos de materiales doctrinarios trabajadores salitreros. Muchos fueron los nexos, y también, muchas fueron las personas que hicieron posibles aquellos contactos. Tal fue el caso, por ejemplo, de los anarquistas chilenos radicados en Buenos Aires Modesto Oyarzún y Víctor Marín (quien había residido previamente en la ciudad de Mendoza). Este último, en calidad de “corresponsal” de “El Sembrador” desde noviembre de 1923⁴³, colaboró con artículos informativos y doctrinarios, pero también reuniendo los aportes en dinero⁴⁴ o propaganda provenientes de organizaciones libertarias porteñas y de otros puntos de la Argentina.

De crucial importancia en la relación Argentina-Chile, fue el envío de materiales impresos, libros y folletos, desde Buenos Aires luego vendidos y distribuidos en el país trasandino. Quienes se destacaron por ello fueron dos editoriales, “Argonauta” y “La Protesta” –ligada al periódico homónimo–. Según María Migueláñez, ambos grupos contaron “con la colaboración

En 1918, luego de falsificar sus documentos de identificación para evitar el servicio militar, emigró nuevamente hacia Buenos Aires, donde participó activamente en la edición del periódico “La Protesta”, una de las más importantes publicaciones anarquistas sudamericanas, fundada en 1897. Para sus antecedentes biográficos véase, entre otros, De la Rosa, María, “La figura de Diego Abad de Santillán como nexo entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano, 1920-1930” en *Iberoamericana* XII n°48, 2012, pp. 21-40; y Migueláñez, María, “Diego Abad de Santillán (1897-1983): Los viajes doctrinarios de un anarquista transnacional” en Pérez Ledesma, Manuel (ed.), *Trajectorias trasatlánticas: personajes y redes entre la Península Ibérica y el continente americano (1808-1978)*, Madrid, Polifemo, 2013.

39 Véase las siguientes ediciones del periódico: *El Sembrador*, Iquique, 30 de diciembre de 1922, 06 de enero de 1923 y 31 de marzo de 1923.

40 *El Sembrador*, Iquique, 08 de septiembre de 1923.

41 *El Sembrador*, Iquique, 10 de noviembre de 1923.

42 Sin agotar el largo listado de agrupamientos con los que se relacionó, señalamos algunos de los que lo integran, con el fin de poner en evidencia la extensión de esa lista. De la ciudad de Buenos Aires, se destacan, la *Federación Obrera Regional Argentina* (FORA), los grupos *Humanidad Nueva*, de *Propaganda Internacional*, ‘*Artes y Natura*’, ‘*Amor, Ciencias y Libertad*’, el *Comité de Agitación Pro Libertad de los Anarquistas en Rusia* y la Biblioteca *La Palestra*, así como los periódicos “La Antorchita” –libertario, enemistado con “La Protesta”– “El Peludo” e “Ideas” –de difusión más masiva– y la editorial “Argonauta”. Otra publicación con la que mantuvo relaciones fue la anarcofeminista “Nuestra Tribuna”, de la localidad de Necochea, en la provincia de Buenos Aires. Finalmente, de la ciudad de Rosario, Santa Fe, caben mencionar: el *Centro Anárquico Antonio Loredo*, la Biblioteca Popular *Cultura y Libertad* y el *Archivo Anarquista Americano*.

43 *El Sembrador*, Iquique, 10 de noviembre de 1923.

44 *El Sembrador*, Iquique, 15 de marzo de 1924.

de numerosos compañeros europeos [...] y la intensa labor de mediación realizada por Santillán...” y se dieron la tarea de

*sacar a la luz, y poner en circulación más allá de las fronteras argentinas, una colección que reuniera las obras de los principales pensadores ácratas de renombre internacional con el objetivo de cumplir con la obra de cultura y de capacitación del proletariado para el conjunto de países de habla castellana*⁴⁵.

Una verdadera obra de “ilustración” libertaria, que no deja de asombrar por la cantidad y variedad de títulos editados⁴⁶, puestos en circulación no sólo en Chile, sino también en Bolivia y Perú. Así se manifestaba en las páginas de “El Sembrador”:

*Avisamos a los compañeros de Chile, Perú y Bolivia que tanto los libros que editen la Editorial “Argonauta”, como la Editorial “La Protesta”, se pidan directamente a EL SEMBRADOR. Todo pedido que se haga debe venir acompañado de su correspondiente importe*⁴⁷.

En el caso específico de Bolivia, el principal responsable de la distribución y difusión de material procedente de Chile, fue Luis Cusicanqui Durán, mecánico y tornero, mestizo, quien por esos años se convertiría en uno de los principales activistas del anarquismo boliviano. En verdad, los vínculos de Cusicanqui con Chile eran previos: de joven, a comienzos del S. XX, se había trasladado y vivido en ese país, desempeñándose –al igual que muchos bolivianos, peruanos y argentinos– como obrero en las oficinas salitreras del norte. Fue así como este y otros migrantes bolivianos, tomaron contacto por vez primera con el anarquismo⁴⁸. En septiembre de 1923, ya de vuelta en Bolivia, felicitaba a “El Sembrador” por su año de vida, cumplido durante agosto:

Un año de vida cumplió nuestro semanario. Un año de lucha incesante contra todos los enemigos de la libertad. Contra todos los enemigos de la emancipación integral del hombre. Los hombres que no luchan por satisfacer bastardas ambiciones personales, sino por una causa grande y noble [...] Espero la llegada del N°105 que será una alegría para mí y para mis compañeros de lucha, entonces

45 Migueláñez, María, “Anarquistas en red...”, op.cit., p. 11.

46 De la *Editorial Argonauta*: “Artista y rebeldes” y “Bolshevismo y anarquismo” (R. Roker); “Dictadura y revolución” y “La crisis del anarquismo” (L. Fabbri); “Nicolai y el pensamiento social contemporáneo” (R. Rolland); “Páginas de lucha cotidiana” (E. Malatesta). De la *Editorial La Protesta*: 1. Libros: “Mi comunismo” (S. Faure); “El Estado, su rol, histórico. El Estado Moderno” (P. Kropotkine); “Los anarquistas (estudio y réplica)” (C. Lombroso y R. Mella); “Sembrando Flores” (F. Urales); “La Ukrania revolucionaria” (A. Souchy); “Temas subversivos” (S. Faure). 2. Folletos: “La revolución en Italia” (E. Malatesta); “Contra todo y contra todos” (L. Zoais); “Más allá de la política” (A. Medina); “El sindicalismo frente a la política” (Valentín de Pedro); “Reseña histórica del movimiento obrero internacional” (M. Pommery); “Primero de Mayo” (P. Gori); “El arte y la rebeldía” (F. Pellontier); “De la Patria” (A. Hamon); “República y anarquía” (N. Converti); “Necesidad de la asociación” (J. Prat); “La ley y la autoridad” (P. Kropotkine); “A los jóvenes” (P. Kropotkine); “Abriendo surco” (R. Flores Magon).

47 *El Sembrador*, Iquique, 18 de agosto de 1923.

48 Margarucci, Ivanna, “De la trayectoria individual a la historia social. Luis Cusicanqui Durán y la experiencia del anarquismo boliviano durante las décadas de 1920 y 1940”. Ponencia presentada en las IV Jornadas Internacionais de Problemas Latino-americanos: “América Latina: lutas, experiências e debates por uma integração dos povos”, Foz de Iguaçu, Brasil, 2014.

diré que EL SEMBRADOR es la piedra angular de Chile, y no solamente de ese país, sino también de Bolivia” (Luis Cusicanqui, La Paz, Bolivia)⁴⁹.

“El Sembrador” no era para Cusicanqui el semanario de los compañeros iquiqueños, sino “nuestro semanario”, “piedra angular” para los movimientos de Chile y de Bolivia. Se ve aquí una consecuencia fundamental del relacionamiento internacional estructurado en torno a esta publicación: la importancia de las redes de difusión continentalmente bifurcadas, de cara al desarrollo de los movimientos libertarios locales, sobre todo de aquellos más “débiles”, como el de Bolivia.

En verdad, para ese momento, el movimiento libertario boliviano se encontraba en plena etapa de gestación, padeciendo de un “retraso” relativo, si se lo compara con experiencias vecinas –como Argentina, Uruguay y Chile en donde la ideología se había hecho presente en el medio obrero a fines del s. XIX a través de la inmigración europea-. Esta particularidad boliviana se relaciona con otra: la modalidad de llegada del anarquismo, la cual no se dio por esa vía “directa”, sino a partir de varias “vías indirectas sudamericanas”, entre las que cabe mencionar: los activistas procedentes de la Argentina (militantes, crotos y toda la variedad de personajes existentes en el “medio” entre estas dos clases de propagandistas) y los trabajadores provenientes de Chile (Santiago o el norte salitrero), de esa nacionalidad o bolivianos, como Cusicanqui⁵⁰. A lo que cabría agregar, por lo antedicho, la difusión orquestada desde el norte salitrero chileno por el semanario “El Sembrador” y por el CES fundado en 1915.

Los contactos no fueron sólo individuales. Por intermedio de Cusicanqui, el periódico iquiqueño se conectó con la primera agrupación anarquista de difusión en Bolivia, el Grupo de Propaganda Libertaria La Antorcha, nacida días después que Cusicanqui lo congratulaba por su aniversario, el 9 de septiembre de 1923⁵¹.

Bajo este nombre un núcleo de jóvenes entusiastas y amantes de la libertad y la justicia han constituido en La Paz (Bolivia), una agrupación para difundir las ideas anarquistas [...] Este nuevo centro de propaganda anárquica desea tener relaciones con todas las agrupaciones del mundo, para cuyo efecto pueden dirigir la correspondencia a Luis Cusicanqui D.- Calle Linares 97- La Paz, Bolivia⁵².

Así daba a conocer la noticia en Chile “El Sembrador”. Establecer contactos con los grupos editores de publicaciones ácratas del exterior –Argentina, Uruguay, Perú, Chile...-, con el objeto de solicitarles periódicos, folletos y volantes, para luego distribuirlos entre la población urbana y campesina. Esa fue una de las principales tareas a las que se abocó “La Antorcha” boliviana. Lo mismo que el CES La Brecha hacía desde Iquique. Así pues, no sólo se difundían las ideas, también se replicaban los modelos organizativos.

49 *El Sembrador*, Iquique, 1° de septiembre de 1923.

50 Margarucci, Ivanna, “De cholas, artesanos e indígenas: las ideas anarquistas en Bolivia” en *Ni Calco Ni Copia. Revista del Taller de Problemas de América Latina* n°3, 2010, pp. 141-162. Véase, asimismo, Margarucci, Ivanna, “La experiencia anarquista en el movimiento obrero boliviano”, en *Revista Deconstruir. Pensamiento Libertario Periférico* n°1, Buenos Aires, 2009, pp. 38-45.

51 *El Sembrador*, Iquique, 18 de agosto de 1923.

52 *El Sembrador*, Iquique, 27 de octubre de 1923.

A diferencia del caso boliviano, en el Perú, los nexos con el anarquismo chileno se remontan a los primeros años del siglo XX. Los periódicos “El Hambriento”, “El Oprimido” y “La Protesta” de Lima, Perú, y “La Batalla” de Santiago y “El Surco” de Iquique, Chile “se intercambiaban y difundían esmeradamente en ambos países. También se alimentaban recíprocamente con artículos, cartas, notas, informaciones y poemas”⁵³. Así, como sucedió con la Argentina, “El Sembrador”, no hará más que retomar y extender esos vínculos. Entre 1922 y 1924, estrechó lazos con organizaciones limeñas (la Agrupación Libertaria Inquietud, la Biblioteca Obrera y el Grupo Hacia el Porvenir) y arequipeñas (la Federación de Trabajadores de la Construcción y la Asamblea Obrero-Estudiantil). El Grupo Hacia el Porvenir, recibirá ejemplares de “El Sembrador”, así como otros materiales procedentes de España y de Buenos Aires, y enviará hacia Chile, folletos escritos por Andrés Colomer (“La anarquía no es una secta” y “La anarquía y la organización del trabajo”) y Sebastián Faure (“Lo que nosotros queremos”, “Nuestra revolución” y “La sociedad comunista libertaria”), de cuya edición la agrupación fue responsable en 1924. El mismo rol de receptor de materiales chilenos, argentinos y españoles fue cumplido por el propagandista M. Factor Lama, en Arequipa.

Las conexiones internacionales de “El Sembrador”, se apoyaron, dijimos, sobre aquellas que previamente había tendido “El Surco”. Así, además de Argentina y Perú, el activo núcleo ácrata iquiqueño reprodujo el contacto con agrupaciones de Uruguay –con los periódicos montevideanos “Acción Cultural” y “El Hombre”, insistentemente publicitado, como “La Protesta” de Buenos Aires, en las páginas de “El Sembrador”–; de México –en donde el Grupo Cultura Racional de Aguascalientes, será su distribuidor– y de Estados Unidos –país, cuyos puntos de contacto fueron el activista chileno José Chamorro (¿José Marinero?), miembro de la IWW, y la Revista “Aurora”, ambos de Nueva York–. A las redes viejas, se le superponían nuevas, como aquellas trazadas hacia los distantes Paraguay –mediante la Agrupación El Combate y el boletín “Renovación” de su capital– y Brasil a través del activista José Alves, quien además distribuía material procedente de Argentina y España enviados desde Chile⁵⁴, y la Editorial Lux, en Río de Janeiro.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El Centro de Estudios Sociales La Brecha de Iquique, a través de “El Sembrador”, mantuvo una fluida comunicación con organizaciones ácratas europeas, principalmente españolas, y argentinas, de las que recibió mensualmente una gran cantidad de material doctrinario (periódicos, libros y folletos), distribuido junto al semanario a lo largo de Chile y a otros países de Sudamérica: Bolivia y Perú, y en menor medida, Uruguay, Paraguay, Brasil y México.

Así, las rutas del anarquismo europeo y latinoamericano fueron tan complejas como variadas, “enredadas” podríamos decir –como si de los hilos de una madeja de lana se tratara–. Pero al desatar los nudos y los cabos del ovillo, hemos podido ver la forma en que la red de

⁵³ De la Tierra, Manuel, “Sembrando en el desierto. Notas sobre los orígenes de la fraternidad anarquista peruano-chilena”, en *Acción Directa* n.º 1, Lima, 2011, pp. 5 y 7 (continuación).

⁵⁴ En la edición del 21 de abril de 1923 los miembros de *El Sembrador* acusaban recibo de material proveniente de Río de Janeiro. Señalan al respecto: “Hemos recibido de la “Editorial Lux” de Río de Janeiro, 20 folletos escritos en portugués”. Véase: *El Sembrador*, Iquique, 21 de abril de 1923.

cooperación y solidaridad construida por El Sembrador potenció, no sólo al CES La Brecha y al anarquismo chileno, sino a algunos movimientos ácratas de Sudamérica, tanto desde el punto de vista propagandístico e ideológico como organizativo. Claro que esto no fue una característica distintiva de aquel emprendimiento editorial y el agrupamiento que lo sostuvo; sólo que llama la atención los intensos contactos y proselitismo internacional que podemos ver consignadas en sus páginas.

El análisis de cerca de aquel circuito nos permitió ver también que las relaciones no fueron unidireccionales, en un solo sentido. En verdad, fueron de ida y de vuelta, posibilitando que los movimientos más “potentes” promovieran el desarrollo de los de “menor fuerza” al tiempo que los últimos –al enviar sus publicaciones y su solidaridad o difundir los materiales que aquellos editaban– incidieran positivamente sobre los primeros. Así, el sentido de circulación de ideas y prácticas políticas, fue ante todo, multidireccional y de retroalimentación mutua.

Con la experiencia histórica que aquí describimos, el anarquismo ha venido a ratificar su carácter apátrida y trasnacional. La puesta en práctica de un real y verdadero internacionalismo proletario. 🇺🇵